

El deseo de no querer

La historia de Leda y el cisne es uno de los relatos más sensuales de la mitología griega, y explica de manera alegórica las pasiones y debilidades humanas. Según el mito, el dios Zeus descendió del Olimpo en forma de cisne y se presentó ante Leda quien fue poseída por el animal dando a luz a sus hijos mortales. Nicole Mazza tomó este mito como punto de partida y a través de su bordado creo una nueva narrativa poética.

La iconografía de Mazza es muy particular y propia, la artista trabaja con textiles y bordados para crear obras figurativas que en una primera instancia parecen escenas de mujeres dóciles, pasivas y sensuales, pero a medida que nos acercamos encontramos un *twist*, los cuerpos curvilíneos y danzantes cortan, castran y matan. En esta serie, hay ciertos elementos que se repiten como leitmotiv: las tijeras y los cisnes. Las primeras, herramientas de costura por excelencia, utilizada para crear y hacer cosas útiles, representantes del *women's work*; son utilizadas en la iconografía de Mazza por los personajes femeninos cuyos cuerpos remiten a ninfas de la antigüedad o bien a las vírgenes presentes en las iglesias europeas, como armas de castración. El cisne, animal que desde la antigüedad y para muchas culturas, representa la espiritualidad, la luz, la pureza, la elegancia, la sabiduría divina y la purificación; aparece fragmentado en distintos lugares de la sala creando una atmósfera de extrañamiento. Hay un juego de contradicción que utiliza la artistas constantemente para generar cierta incomodidad en el espectador e invitarlo a reflexionar sobre la condición humana y la cultura en la que estamos insertos. Donde los mitos de origen están atiborrados de hechos atroces como violaciones y concepciones erróneas del mal llamado amor romántico.

Nicole Mazza siempre trabaja con imágenes que la interpelan ya sea porque las vivió o son parte de su historia e intimidad. En especial aquellas que se relacionan con el hecho de ser mujer en este mundo. La artista tiene una forma de trabajar metódica y en serie. Se obsesiona con un relato o imagen y lo vuelve su objeto de investigación.

Hay un guiño de lectura para el espectador, la producción artística de Nicole, tiene una estrecha conexión con la relación personal de la artista y

dos mujeres claves en su vida. Por un lado, su abuela portuguesa, de quien aprendió a bordar siguiendo la mítica tradición de la región. Una católica practicante y una ferviente admiradora de las imágenes religiosas. Y por el otro, su madre, laica y de espíritu libre. Estas relaciones llevaron a Nicole desde un inicio a vivir un choque interno, una contradicción en el intento de complacer dos miradas opuestas que da como resultado la creación de piezas enigmáticas, contradictorias y producto de un relato íntimo y oscuro.

Mazza desarrolla una iconografía muy característica para hablar del vínculo con su cuerpo y la relación con un otro; con un sello de identidad propio, resultado de la convivencia de diversos mundos y de una cultura visual peculiar, conviven en la obra de la artista, imágenes religiosas, la culpa, la sexualidad, el ídolo, las pinturas renacentistas, los mitos y las simbologías.

El deseo de no querer es una puesta en escena donde el visitante se convierte en un personaje más la producción visual de la artista, invita al espectador a adentrarse en un juego de un adentro y un afuera creado por una sucesión de arcos propios de una arquitectura religiosa -que remiten a un templo pagano o a una basílica católica. Permite que nos situemos en un interior lleno de patrones y texturas de un paisaje de ensueño para contemplar las imágenes producidas por la artista y entender cómo a partir de la unión de fragmentos, de zurcir recortes, y de bordar personajes Mazza resignifica un mito, se lo apropia y crea un nuevo relato entregando a Leda la posibilidad de otro papel.

Irene Gelfman